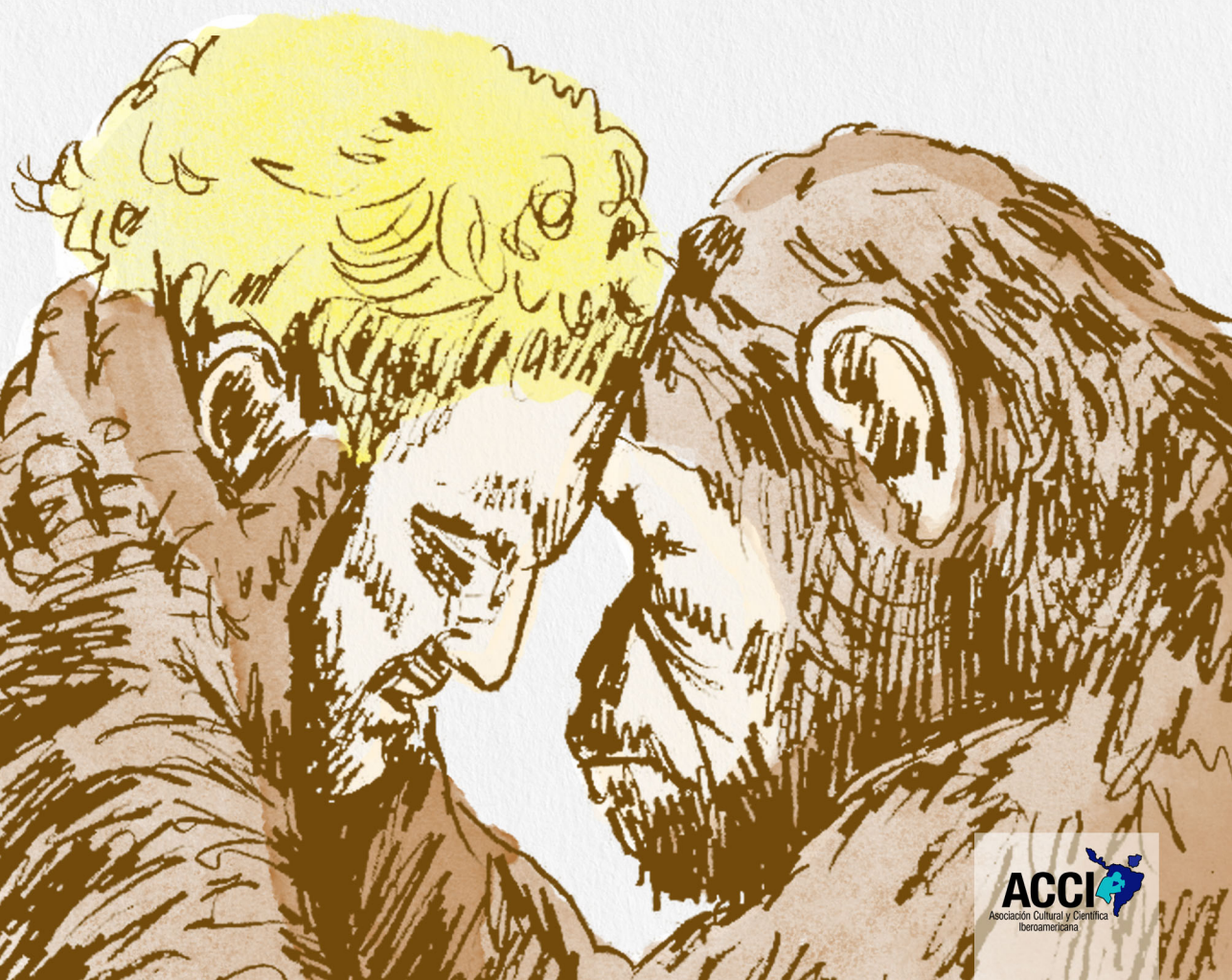


PEDRO POZAS TERRADOS

HOMÍNIDOS NO HUMANOS

Sus derechos y protección



HOMÍNIDOS NO HUMANOS

HOMÍNIDOS NO HUMANOS

SUS DERECHOS Y PROTECCIÓN

Rompiendo la barrera de las especies



Pedro Pozas Terrados

ACCI ediciones (Asociación cultural y científica iberoamericana) apoya la protección del copyright. El copyright estimula la creatividad, defiende la diversidad en el ámbito de las ideas y el conocimiento, promueve la libre expresión y favorece una cultura viva. Gracias por comprar una edición autorizada de este libro y por respetar las leyes del copyright al no reproducir, escanear ni distribuir ninguna parte de esta obra por ningún medio sin permiso.

© Obra: HOMÍNIDOS NO HUMANOS
Primera edición: Junio, 2024
© Autor: PEDRO POZAS TERRADOS
ISBN: 978-84-10041-22-6

Maquetación y Diseño: ACCI ediciones

© Editado por ACCI ediciones // www.acciediciones.com
Gestión, promoción y distribución: Grupo Editor Vision Net S.L.
C./ San Ildefonso 17, local, 28012 Madrid. España.
Tlf: 0034 91 5273678 // Email: pedidos@visionnet-libros.com

Disponible en librerías físicas y online.

Las opiniones expresadas en este trabajo son exclusivas del autor. No reflejan necesariamente las opiniones del editor, que queda eximido de cualquier responsabilidad derivada de las mismas.

Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.es o por teléfono 917021970) si necesita fotocopiar, escanear o utilizar algún fragmento de esta obra. Gracias por comprar una edición autorizada de esta obra y por respetar las leyes del copyright.

DEDICATORIA

Este libro está dedicado a todos aquellos grandes simios que se encuentran en cautividad esperando que la humanidad reconozca sus derechos básicos y que no sean humillados teniéndolos esclavizados, sin poder desarrollar su propia existencia, su vida y su propia evolución, encerrados vilmente sin haber cometido ningún delito.

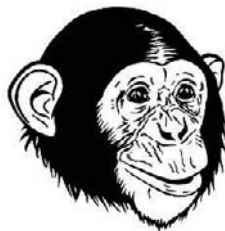
También está dedicado a sus poblaciones en libertad que están siendo exterminadas en un nuevo genocidio contra la biodiversidad de nuestro planeta, para que sean respetadas y puedan seguir su camino evolutivo.

A todos los que luchan por el respeto de los seres vivos y a todas aquellas personas, que son muchas, las que a lo largo de más de dos décadas que llevo en la defensa de nuestros hermanos evolutivos, me han enseñado el camino a seguir.

También está dedicado a los pueblos originarios que hoy día siguen siendo perseguidos por gobiernos y multinacionales. Ellos son los verdaderos héroes defensores de nuestro planeta, los grandes olvidados por la comunidad internacional. A todos los medioambientalistas que ponen en peligro su propia vida por la defensa de la biodiversidad.

A todos los socios y simpatizantes del Proyecto Gran Simio, que de una forma o de otra, han apoyado nuestra Asociación en defensa de nuestros hermanos homínidos no humanos y sin los cuales los avances que estamos teniendo no podrían haberse conseguido.

Por último, dedico este libro a Leonor, mi compañera que partió hace cinco años hacia lo desconocido y cuya llama permanece viva en mi corazón siendo el faro que guía mi vida y a mis dos hijas Yaiza y Sara, que siguen siendo la luz de mi ser. Y cómo no, a mis nietas Leonor y María que comienzan su propia existencia en la lucha por la vida.



INFORMACIÓN PARA COLABORAR O APOYAR AL PROYECTO GRAN SIMIO (GAP/pgs España)



En nuestra página web puedes encontrar toda la información necesaria para conocer nuestro trabajo y las actividades que de forma altruista desarrollamos en la protección de los Homínidos no Humanos y de los objetivos de nuestra organización internacional.

www.proyectogransimio.org



No dudes en ponerte en contacto con nosotros para cualquier tipo de información que quieras o hacerte socio. Puedes enviar un correo electrónico a jfcuellarj@gmail.com ó direccionpgransimio@gmail.com

EDITORIAL

Las víctimas de la gran simplificación

Hoy somos orgánicamente mucho menos complejos que ayer, sea ese ayer histórico o evolutivo. Hoy somos muchos más simples que en cualquier pasado, reciente o remoto. Hoy somos mucho más vulnerables. Y si aparentemente no percibimos esa vulnerabilidad, vivimos más años y somos muchos más, es porque nos hemos rodeado de artilugios que plantean tal coste de mantenimiento que son insostenibles. La paradoja es que a nivel macro somos cada vez más complejos a costa, a nivel micro, de simplificar nuestro propio metabolismo basal. Miremos el caso de la simplificación de nuestra microbiana intestinal.

Las investigaciones muestran cómo la crisis ecológica en una de sus manifestaciones, el empobrecimiento biótico, atraviesa ya al mismo metabolismo corporal humano. La comparación entre la microbiota intestinal de cazadores recolectores con habitantes actuales del mundo urbano industrial (California), apunta que estos últimos han perdido más del 65% de la variedad de especies microbianas en los últimos 100.000 años. Este déficit se agranda si la comparación se realiza con chimpancés y bonobos, nuestros parientes más cercanos. El análisis de las relaciones evolutivas de los grupos bacterianos intestinales que han habitado en las entrañas de estos primates durante millones de años y la identificación de grupos bacterianos presentes en ancestros lejanos humanos revela que estos simbioses se están perdiendo rápidamente del linaje humano donde han desaparecido cerca de la mitad de estas bacterias simbióticas.

Las causas de esta simplificación progresiva de la microbiota humana hay que buscarlas en la simplificación de la dieta y del entorno natural. Observamos como el grado de complejidad con el que interactuaba un bonobo, un chimpancé o un cazador recolector humano es más elevado que el grado de complejidad actual. Esta simplificación generalizada y progresiva es el producto de la voluntad de dominio antropocéntrico y mecanicista que comporta un concepto del ejercicio del poder político despótico con respeto a la biosfera. Las consecuencias epidemiológicas

de esta gran simplificación no se dejan esperar y se expresan en múltiples patologías y vulnerabilidades.

La crisis ecológica también está en nuestro estómago y afecta a los millones de neuronas que alberga nuestro sistema digestivo, sistema nervioso entérico, de tal forma que este proceso de simplificación extrema conlleva riesgos y debilidades adaptativas evidentes. Si somos lo que comemos y lo que no comemos, esta simplificación tiene un efecto de merma o amputación ontológica desde un criterio evolutivo. La ecología política nos muestra como comer es un acto político y la rebelión contra la gran simplificación una rebelión política de naturaleza transpolítica.

A la vista de estas investigaciones hemos de preguntarnos ¿Quiénes son las bestias, los grandes simios o los humanos? ¿Quiénes son los salvajes, los cazadores recolectores o los californianos actuales? El libro de Pedro Pozas nos sirve para invertir la tabla de las categorías antropocéntricas que clasifica al mundo de los animales no humanos y al de los salvajes como entidades simples y poco complejas.

Defender los derechos de los grandes simios, como del resto de animales no humanos, es un acto de egoísmo inteligente. Si la inteligencia ha de ser medida por la capacidad adaptativa, no hay nada más adaptivo que la simbiosis y la cooperación interespecífica; y nada más inadaptativo que el delirio moral del antropocentrismo agonístico. Colocar derechos donde solo reina la lógica mecanicista de la simplificación extrema es apostar por nuestra propia supervivencia. En esta apuesta lleva viviendo y luchando desde hace años Pedro Pozas, autor de este nuevo libro sobre los simios y sus derechos. Cuando pasen los años, si todavía estamos por aquí, veremos a personas como Pedro Pozas como los heroicos precursores de la rebelión civil contra la gran simplificación.

Sevilla, 6 de julio de 2023

Francisco Garrido Peña

Profesor de Filosofía Moral del departamento de Derecho Penal, Filosofía del Derecho y Filosofía Moral de la Universidad de Jaén y del departamento de Geografía, Historia y Filosofía de la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla

<https://www.nature.com/articles/s41564-023-01388-w>.

<https://www.scientificamerican.com/article/modern-hunter-gatherers-have-thriving-gut-microbiome-compared-with-californians/>
<https://doi.org/10.1073/pnas.2025938118>

PRÓLOGO

Queridos (as) lectores (as):

En sus manos tienen un libro que habla de las especies de primates vivas más próximas a nosotros. Pedro Pozas lleva toda una vida defendiendo los derechos de estas especies y de otros muchos seres vivos, con la legítima intención que sean protegidos como merecen. Una labor necesaria y muy meritoria, que pocos están dispuestos a realizar con total desinterés. Pienso que la lectura de las páginas que siguen les hará reflexionar y podrán ver la vida de un modo muy distinto. Esa es la esperanza del autor de este libro.

La mayor parte de la humanidad ha dado la espalda a la naturaleza ¿Tal vez porque no ya no la necesitamos? De sobra sabemos que no es así. Quienes viven en grandes urbes, soportando el ruido infernal del tráfico o de las sirenas de las ambulancias, respirando un aire irrespirable y dañino para la salud, intentando conciliar el insomnio con el uso y abuso de somníferos o sufriendo un estrés incapacitante, necesitan a toda costa salir por unas horas a reconciliarse con la naturaleza; sobrellevan horas de atascos en las carreteras con tal de pasear por un bosque tranquilo o respirar aire puro en alguna montaña cercana. El estilo de vida de buena parte de la humanidad ha cambiado sin apenas darnos cuenta. Nuestra privilegiada mente es capaz de proyectar todo su ingenio sobre el mundo exterior para modificarlo y ponerlo a nuestro servicio: es lo que denominamos *Cultura*. Gracias a ella, nos hemos independizado de las penalidades que supusieron en otros tiempos -ya muy lejanos- pelear contra los depredadores y conseguir el alimento que nos sustentaba. Poco a poco, aprendimos a domesticar primero el fuego y mucho más tarde las plantas y algunas especies de animales, que nos proporcionaban alimento y compañía o nos libraban de pesadas cargas. Gracias a ello nos multiplicamos y, de paso, aprendimos el arte de la guerra para defender o conseguir los recursos que necesitaba el crecimiento exponencial de nuestras poblaciones. Hace apenas 200 años, la ciencia y la tecnología han modificado nuestro entorno hasta hacerlo irreconocible. La mayoría ya no podemos vivir sin el apoyo de todos esos artilugios que nos hacen la vida aparentemente más sencilla o que solo sirven para aumentar el peso del equipaje que todos llevamos cuando nos movemos de un sitio a otro. Por supuesto, me refie-

ro a todos esos objetos decorativos, sin otra utilidad que hacernos segregar endorfinas cuando los conseguimos y sentimos una efímera felicidad.

El párrafo anterior sintetiza la existencia de una gran mayoría de los habitantes de la Tierra: 7.800 millones de seres humanos repartidos por todo el planeta y ocupando territorios a los que solo podemos acceder gracias a la cultura. Muchas especies terrestres han desaparecido del planeta por nuestra ambición de poseer más y más territorios en nuestra imparable expansión. De manera totalmente consciente, las hemos eliminado o reducido a su mínima expresión !Todo sea por la causa de los seres humanos, que necesitamos sus hábitats y sus recursos! El equilibrio de la mayoría de los ecosistemas se ha roto y no sabemos las consecuencias que ello puede acarrear en un futuro ya no muy lejano.

Es interesante estudiar nuestro pasado evolutivo -nada menos que siete millones de años- para averiguar que la genealogía humana se compone de un número considerable de especies. Es como descubrir que cada uno de nosotros tiene en su genealogía familiar cuatro abuelos (as), dieciséis bisabuelos (as) o sesenta y cuatro tatarabuelos (as). La mayoría de estos familiares ya no están con nosotros, del mismo modo que nuestro linaje evolutivo se ha reducido a una única especie. Bueno, al menos somos muchos -pensarán los (las) lectores (as)-. Ciertamente, no se equivocan. Pero hay algo muy importante que nunca debemos olvidar: la mayor riqueza de la biosfera está en su diversidad; es decir, en la posibilidad de que existan millones de especies cada una con un papel importante en los diferentes ecosistemas del planeta. La diversidad del linaje humano se ha reducido a la unidad y esa es una muy mala noticia. Pensamos que nuestra cultura, y en particular la ciencia y la tecnología, es un escudo protector contra cualquier adversidad. Sabemos que eso no es cierto. La naturaleza es demasiado poderosa y no la controlamos, como experimentamos cada vez que sus fuerzas se desatan: huracanes, tsunamis, volcanes, movimientos sísmicos y tantas otras que nos desestabilizan y nos hacen reflexionar sobre nuestra debilidad.

¿Qué podemos decir de esas otras especies de primates tan próximas al linaje humano? ¿Son realmente importantes para nosotros? Esas especies han seguido caminos evolutivos divergentes y quedaron relegadas a regiones muy concretas del planeta. Todavía no han desarrollado sus incipientes culturas y han sido incapaces de prosperar fuera de aquellos lugares que les proporcionaban un clima adecuado y unos recursos necesarios para sobrevivir. Esos recursos también nos interesan y se los quitamos sin ruborizarnos. Al menos, en cierto momento de la historia nos interesamos por su aspecto; tan parecido es al nuestro, que cautivaron

nuestra atención y decidimos que podían estar cerca de nosotros. Hasta cierto punto son simpáticos y nos divierten con sus gestos. Es por ello que los capturamos y los encerramos en lugares apropiados para contemplarlos con curiosidad. Puesto que teníamos recursos suficientes para alimentarnos, los dejamos vivir; pero también diezmos sus poblaciones por intereses diversos.

Nos habíamos aproximado a los grandes simios para observarlos en la naturaleza o conocer su comportamiento en cautividad. No dejaban de ser primates fascinantes, pero poco más. En 1960, la primatóloga Jane Goodall comenzó a estudiarlos en las reservas de África. Su interés fue creciendo a medida que se familiarizó con ellos!eran tan parecidos a nosotros, que Goodall ya no pudo hacer otra cosa en su vida que maravillarse cada día de su cercanía a los seres humanos! Cuando un numeroso grupo de genetistas se preocuparon por conocer los secretos del genoma de orangutanes, gorilas y chimpancés comprendimos las razones por las que su aspecto y su conducta nos habían asombrado. La proporción de genes operativos que comparten con nosotros supera con creces el 95%. Estamos tan cerca de los chimpancés, que los expertos en zoología han considerado que deberíamos constituir un grupo propio: los homininos. Ahora podemos decir que ya no estamos tan solos. Los tenemos a ellos, mucho más cerca de lo que habíamos imaginado hace tan solo una pocas décadas.

Ahora sabemos mucho más sobre los grandes simios. En particular, los chimpancés nos proporcionan las claves para comprender el origen de nuestra conducta. Si nos estudiamos con atención a nosotros mismos descubriremos que la mayor parte de nuestro comportamiento se manifiesta con toda claridad en los chimpancés. Hemos aprendido que estos primates poseen cultura, así como todos los atributos que definen nuestra conducta: territorialidad, jerarquía, tribalismo, amistad, empatía, sentido de la justicia, práctica de la política, formación de equipos de trabajo y un largo etcétera. Nosotros hemos sofisticado esos atributos gracias a que nuestro neocórtex cerebral es tres veces más grande, su entramado de neuronas es más complejo y la maduración del cerebro se ralentiza de manera notable con respecto a lo que sucede en los chimpancés. Además, enmascaramos todo bajo la influencia de una cultura compleja y refinada, que nos da una falsa apariencia de seres superiores y diferentes. Pero el estudio del genoma no engaña. La base genética de nuestro comportamiento y de la mayoría de nuestros rasgos anatómicos está presente en los chimpancés. Tan solo hay que seguir investigando para encontrar las similitudes. Y eso solo lo podremos hacer si seguimos compartiendo nuestro planeta con ellos.

Pedro Pozas defiende en este libro los derechos que deben proteger a los grandes simios. No se trata del capricho de alguien a quién le fascinan estos primates, o de un idealismo trasnochado. En primer lugar, hemos de respetar a todos los seres vivos que nos acompañan en nuestro tránsito evolutivo, porque de ello puede depender el tiempo que nos quede. Además, el estudio de los grandes simios permitirá seguir respondiendo a las grandes preguntas: ¿cuál es nuestro origen?, ¿quiénes somos?, ¿qué posible destino nos espera? En las páginas que siguen encontrarán mucho conocimiento sobre los grandes simios, nuestros primos hermanos en esa maravillosa biodiversidad de la Tierra, que nos hará reflexionar y, si es posible, cambiar nuestra perspectiva para conseguir un mundo más justo y mejor.

José María Bermúdez de Castro Risueño

Biólogo. Antropólogo. Premio Príncipe de Asturias. Co Director de los Yacimientos de Atapuerca declarados Patrimonio de la Humanidad. Escritor y Académico de la Real Academia Española (RAE).

NOTA ACLARATORIA

Proyecto Gran Simio comparte con todas las asociaciones el interés por evitar la extinción de unos animales tan icónicos como los chimpancés, los gorilas, los orangutanes y los bonobos. Pero Proyecto Gran Simio, va más allá y es lo que hace especial este proyecto. No se trata de salvar a los grandes simios, como otros colectivos quieran salvar otras especies en peligro (ballenas, lince, águilas, etc). Es un concepto novedosamente filosófico basado en el descubrimiento científico que reconoce a los grandes simios como HOMINIDOS.

Proyecto Gran Simio no trata de evitar la extinción de los homínidos no humanos, como todos los colectivos, que también; Proyecto Gran Simio va más allá, queriendo que se les reconozca unos mínimos derechos que los acercan al homínido humano.

La inmensa mayoría de las organizaciones animalistas y ecologistas, son HOMOCENTRISTAS; o sea, defienden a la naturaleza, SIEMPRE Y CUANDO BENEFICIE AL HOMBRE (sobre todo si es blanco y machote) Proyecto Gran Simio, es una (si no la única) organización ECOCENTRISTA y, por lo tanto, pone al hombre al mismo nivel que el resto de los seres vivos. Y esto puede hacer que se produzca un choque entre nosotros y los que, queriendo evitar la extinción de los homínidos no humanos, no quieren privarse de aprovecharse de ellos. Por ejemplo: el mismo día de nuestra formación como colectivo, le pedimos a la Asociación Primatológica Española que nos apoyara y en la votación se negaron; y es que esta asociación no está para defender los derechos de los primates; si no de los primatólogos y hay muchos de estos que apoyan la experimentación.

Nosotros somos Proyecto Gran Simio, “por tradición”, pero muchas veces hemos discutido que deberíamos llamarnos “Proyecto Homínido”, porque así es más fácil escapar de esa idea que tienen de nosotros de ser un grupo animalista (que lo somos porque hasta los humanos somos animales) pero ya ese nombre nos colocaría mas en nuestro lugar; a mitad de camino entre la zoología y la antropología: dos mundos separados tradicional e injustamente.

En definitiva, en mi opinión, la forma más ajustada de afrontar su defensa es olvidarse de chimpancés, bonobos, gorilas y orangutanes y plantearlo como si la ciencia hubiese descubierto que todavía en este planeta

hay hombres de neandertal u homo habilis o cualquier otro homínido no humano. ¿Qué haría la sociedad española si descubriéramos que aún quedan homínidos no humanos? ya sean, neandertales, antecesor, gorilas, orangutanes, etc. ¿Experimentamos con ellos? ¿Los metemos en un zoo? ¿Los utilizamos para que practiquen veterinarios...?

Francisco Cuellar Junio

Secretario General del Proyecto Gran Simio (GAP/PGS-España)

INTRODUCCIÓN

“Cuando te das cuenta del valor de la vida, uno se preocupa menos por discutir sobre el pasado, y se concentra más en la conservación para el futuro”

Última entrada en el diario de Dian Fossey
antes de ser asesinada.

Su futuro en nuestras manos

Desde hace 22 años, mi vida ha estado volcada por entero y de forma altruista en la defensa de los grandes simios, de su hábitat y de los pueblos indígenas, dentro de la Asociación Proyecto Gran Simio, que en España nació en 1999. 22 años donde hemos sido ridiculizados por políticos y por columnistas, atacados incluso por colectivos animalistas y ecologistas por considerarnos especistas, así como por otras instituciones que mantienen animales cautivos en sus instalaciones como si fueran cromos sin vida. A pesar de todo ello, Proyecto Gran Simio sigue en pie, en constante lucha, dentro del ámbito del ecologismo en general, defendiendo sus derechos básicos.

Es impensable que, a día de hoy, muchas mentes se comporten obtusamente sin conocer ni valorar a nuestros hermanos evolutivos que tanto nos tienen que enseñar. También Darwin fue ridiculizado, no sólo por su teoría compartida de la evolución, sino por mostrarnos lo cerca que estamos todas las especies de grandes simios, con las que compartimos gestos, actitudes, culturas, sentimientos, dulzura y amor.

Mucha gente se sorprende de los vídeos que a veces circulan por internet donde se ve a una madre gorila o chimpancé meciendo a su hijo, besándolo, cuidándolo como nosotros lo hacemos con un bebé. No nos debe sorprender. Lo que sí nos debe impresionar es que, a pesar de todos estos parecidos con ellos, los grandes simios sigan siendo encerrados para nuestro disfrute y beneficio y que estemos diezmando sus poblaciones en libertad. Afortunadamente, nuestro modo de pensar está cambiando lentamente.

José María Bermúdez de Castro quien ha escrito el prólogo, me dijo: “Compartimos mucho con los grandes simios y esa idea tiene que calar en los lectores. Su defensa pasa por entender que compartimos con ellos el mismo origen, una enorme cantidad de genes y un comportamiento muy similar. Nuestras apariencias externas engañan y ese es un problema, una barrera que se ha de derribar”. Por ello tenemos que romper la barrera de las especies, mostrar que nuestros hermanos evolutivos no humanos merecen ser protegidos, tanto en su hábitat como en cautividad.

A lo largo de estos años, es cierto que hemos logrado avanzar en el conocimiento de los grandes simios, de su vida social, de sus costumbres y de su cultura gracias a estudios como los de Jane Goodall, Dian Fossey y Biruté M. F. Galdikas, pioneras en el estudio de los grandes simios en su medio natural. Hoy, no pasan 48 horas sin que las redes nos muestren un estudio publicado en alguna revista científica sobre nuestra cercanía con los grandes simios, lo parecidos que son de nosotros en cuanto a su conducta o su cultura: la risa, los gestos, la familia, la empatía, la tristeza, el lenguaje de signos, el lenguaje de símbolos, el temor a la muerte, la amistad, el compañerismo, el amor, el aprendizaje, el uso de herramientas, la retención visual, la búsqueda de hierbas medicinales, etc. En los diferentes capítulos y apartados de esta obra iremos descubriendo todas estas y otras facetas.

Los primatólogos actuales admiten incluso que tenemos con ellos una proximidad biológica y psicológica en sus capacidades y habilidades cognitivas. Sin embargo, rara vez critican su encierro, ya que reconocen que sus estudios en muchas ocasiones están basados en primates en cautividad. Existen escasos primatólogos o estudios que pongan en evidencia la cautividad de los grandes simios encerrados en zoológicos. Allí son maltratados, se encuentran en una zona vallada expuestos al ruido, la música y las risas, y por la noche son encerrados en jaulas y espacios reducidos.

En junio de 2019, el primatólogo Tetsuro Matsuzawa, que ha dedicado su vida a estudiar la inteligencia de los chimpancés, sostuvo en una entrevista publicada por *Sinc* que cuando comienzas a analizar a estos primates, te das cuenta que son muy parecidos y cercanos a los humanos o incluso superiores en algunos aspectos, como ya había demostrado su investigación más conocida, *La memoria visual de los chimpancés*. Para Tetsuro: “En los humanos en una generación se puede cambiar el color del pelo o el de los ojos, la apariencia externa es fácil de manipular. El estudio de los chimpancés nos demuestra que no podemos dejarnos llevar por las apariencias físicas. Humanos y chimpancés somos casi la misma criatura”.

Los grandes simios deben ser considerados como parte de la propia historia de la humanidad y por consiguiente miembros de nuestra familia e incluso, con referencia a los chimpancés y bonobos, como dentro del mismo género *Homo*.

En la conclusión de la monumental enciclopedia *Los orígenes de la humanidad*, Pascal Picq escribe: "Los grandes simios se presentan en las puertas de las ciencias humanas, pero numerosos autores continúan predicando a favor de un humanismo integrista. Sin embargo, ¿cómo pensar y construir al hombre basándose en la ignorancia? Es preciso comprender que describir lo que compartimos con ciertas especies llamadas "animales" o "no humanas" no forma parte de una tentativa para negar al hombre. Él no se desvanece, pero se le aproximan aquellos a los que durante mucho tiempo ha mantenido separados por arrogancia, una arrogancia que ya no tiene legitimidad. El hombre no se reduce a lo que comparte con los grandes simios, pero se construye a partir de este estado común."

En otro de sus cuadros destacados dentro de la citada enciclopedia, se afirma categóricamente, que "Con respecto a los datos genéticos y comportamentales, ahora sabemos que los chimpancés y bonobos deben clasificarse en el mismo género *Homo*. Pero la resistencia sigue viva pese a las escasas diferencias genéticas comprobadas entre ambas especies y el humano, menores que las existentes entre el caballo y la cebra, clasificados ambos en el género *Equus*". ¿Porqué tanto miedo en mostrar la verdad? ¿Por qué tanta resistencia desde la época de Darwin? ¿Qué tememos?

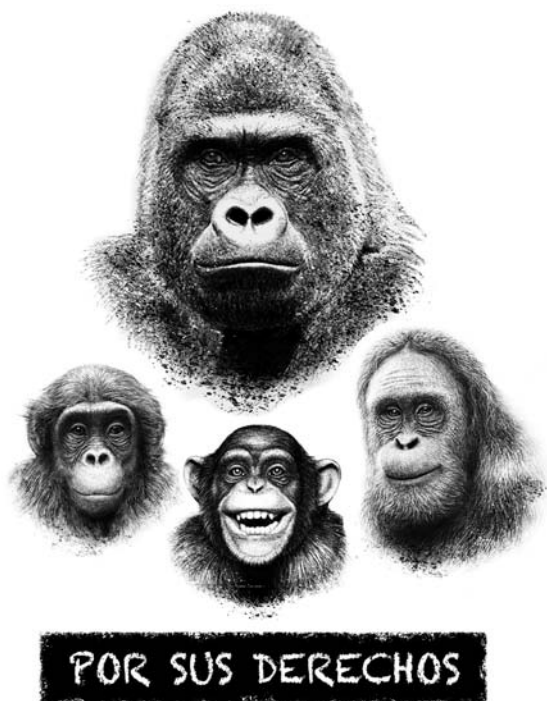
En este libro también abordaremos la problemática de la cautividad de los grandes simios, y las consecuencias psicológicas de no poder desarrollar sus actividades naturales como especie. Relataremos grandes historias verídicas cuyos protagonistas son ellos, con nombre, con cualidades especiales, con asombrosas capacidades cognitivas.

Desde mi perspectiva y lucha de tantos años en la conservación del medio ambiente, tanto profesional como de forma altruista en el Proyecto Gran Simio y en otras asociaciones, es evidente que, además de los grandes simios, otros seres especiales e inteligentes como los cetáceos, elefantes y los animales en general, merecen igualmente un respeto a la vida y el reconocimiento de unos derechos esenciales.

Es mi intención que este libro pueda aportar a la lucha para terminar con la agresividad hacia los homínidos no humanos, reconocer sus derechos, proteger a sus poblaciones en libertad defendiendo de igual forma su hábitat y a las poblaciones humanas locales que con ellos conviven y acabar con su cautividad.

Para todo ello es necesario dejar a un lado nuestros prejuicios como especie, para adentrarnos y conocer el maravilloso mundo de los grandes simios, unos seres que han compartido con nosotros durante miles de años el difícil camino de la evolución. Ellos son parte inamovible de nuestros orígenes y de la propia historia de la humanidad. Cada uno de nosotros emprendimos un camino diferente buscando un hábitat en el que sobrevivir a las duras condiciones del ambiente a lo largo de los miles de años de evolución.

Este no es más que otro gesto dentro del reconocimiento general de que la humanidad camina ciegamente hacia la destrucción masiva de los ecosistemas de la Tierra. Es por ello que el ser humano debe bajarse de su bolido egocentrista, quitarse la venda que le impide ver la realidad, tomar nota de sus actos de saqueo y vandalismo hacia lo que es de todos y poner soluciones inmediatas basadas en un interés común.



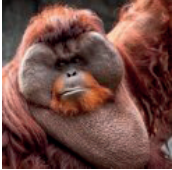
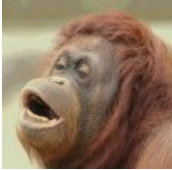
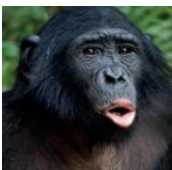
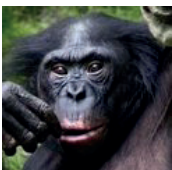
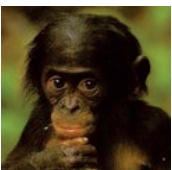
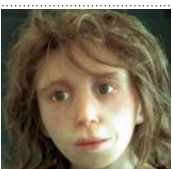
- 1 -

Homínidos no humanos Quiénes son y su etología

*Si cuando miras a los ojos al chimpancé
no te ves, eres tú la cosa y no él
Joaquín Araujo*

Cuadro de los grandes simios

FAMILIA	SUBFAMILIA	TRIBU	GENERO	ESPECIE	SUBESPECIE
Hominidae (Homínidos)	Ponginae		Pongo	Pongo pygmaeus Orangután de Borneo	Pongo pygmaeus pygmaeus Pongo pygmaeus morio Pongo pygmaeus wurmbii
				Pongo abelii Orangután de Sumatra	
				Pongo tapanuliensis Orangután de Tapanuli	
	Homininae	Gorillini	Gorila	Gorilla gorilla Gorila occidental	Gorilla gorilla gorilla Gorilla gorilla diehli Gorila del rio Cross
				Gorilla beringei Gorila oriental	Gorilla beringei beringei Gorila de montaña Gorilla beringei graueri
		Hominini	Pan	Pan troglodytes Chimpancé	Pan troglodytes troglodytes Pan troglodytes verus Pan troglodytes vellerosus Pan troglodytes schweinfurthii
				Pan paniscus Bonobo	
			Homo	Homo sapiens Human	

Nombre	Machos	Hembras	Bebés	Habitats
Pongo pigmaeus				
Pongo abelii				
Pongo tapanuliensis				
Gorilla gorilla				
Gorilla beringei				
Pan troglodytes				
Pan paniscus				
Homo sapiens				

Los Homínidos no humanos (Grandes simios)

Las ocho especies vivientes de homínidos se clasifican en cuatro géneros, perteneciendo todos ellos a una misma familia: *hominidae*. Esta clasificación es la más aceptada por la mayoría de hombres y mujeres que estudian el camino evolutivo de todas las especies de la Tierra.

Durante la décima reunión de la Conferencia de las Partes que han suscrito el Convenio del Comercio Internacional de Especies Amenazadas de Fauna y Flora Silvestre (CITES), celebrada en 1997 en Zimbabwe, se decidió eliminar la familia de los Póngidos donde se colocaban taxonómicamente a los grandes simios, para incluirlos en la familia de los Homínidos, junto a los humanos y sus ancestros extinguidos. Es por esta razón que científicamente pertenecen a nuestra propia familia, por lo que al hacernos referencia a ellos, podemos denominarlos Homínidos no humanos para diferenciarlos de nosotros.

Esta decisión es el resultado de décadas de estudios realizados desde que Carlos Linneo clasificara en el Orden de Primates a los humanos, grandes simios y monos del viejo y nuevo mundo. Más tarde Darwin fue más allá, reiterando y reafirmando la clasificación de Linneo y estableciendo una clara relación entre los humanos y los grandes primates antropomorfos, debido a las similitudes de los mismos, y proponiendo la hipótesis de un antepasado común. En sus famosos libros *El origen de las especies*, *El origen del hombre* y *La expresión de las emociones en el hombre y los animales*, cita en numerosas ocasiones esas características compartidas que se iban observando por exploradores y naturalistas de la época. Eso le llevó a que algunos sectores de la población lo ridiculizaran.

Los grandes simios, pues nosotros también somos grandes simios, nos diferenciamos de otros primates en general fundamentalmente en la ausencia de cola, así como las huellas dactilares, que nos hacen ser únicos. Los gibones tampoco tienen cola, pero aún no hay un consenso mayoritario científico para que puedan ser denominados dentro de la familia de los homínidos.

Compartimos numerosas capacidades cognitivas con los grandes simios y muchas de las señas que hacemos sin necesidad de utilizar el habla. Los homínidos no humanos son indispensables para entender las raíces evolutivas de la especie humana, ya que nuestro camino ha sido paralelo desde que nos separamos de un mismo ancestro común.

La locomoción es cuadrúpeda en todas las especies excepto en la humana. Se desplazan sobre los nudillos aunque en muchas ocasiones, unos más que otros, andan de manera bípeda durante cortos periodos de tiempo.

Chimpancé (*Pan troglodytes*)

El chimpancé habita en selvas tropicales y en sabanas húmedas del continente africano. Todas sus poblaciones se sitúan en el lado occidental, en zonas cercanas a la costa del Golfo de Guinea (desde Senegal hasta Angola), aunque su área principal se encuentra en el llamado cinturón centroafricano, que va desde la República Democrática del Congo hasta Ruanda y Tanzania. También existen pequeñas poblaciones al suroeste de Mali, que habitan en cuevas de zonas pedregosas y boscosas y que, según investigaciones recientes, pueden suponer una nueva subespecie.

Existen cuatro subespecies que se diferencian en pequeños detalles, sobre todo en el rostro. La subespecie de Camerún es la que menos ejemplares tiene, encontrándose en grave peligro de extinción.

El chimpancé, con los que compartimos el 99% de nuestra carga genética, son las dos especies más cercanas al humano. Son tanto arborícolas como terrestres, dependiendo de la población y de la zona en la que habitan.

Viven en comunidades de al menos veinte individuos, aunque en ocasiones llegan a más de cincuenta, y ocupan un territorio cuyos límites son patrullados de forma continuada pues son muy territoriales, como los humanos, y cuyos intrusos son atacados incluso hasta la muerte. El líder siempre es un macho apoyado por otros machos y hembras del grupo. Para ello se practica la política, con acuerdos de defensa mediante acicalamientos y otros beneficios, como refleja Frans de Waal en su libro *La política de los chimpancés*. Algunas veces hacen incursiones en el territorio de otros grupos. La deforestación está ocasionando una verdadera guerra entre sus poblaciones, ya que, al ser destruido su hábitat, huyen a otros lugares donde entran en territorio de otros grupos y se origina un enfrentamiento que acaba en muchas ocasiones de forma sangrienta.

Por la noche, cada miembro elabora su propio nido en los árboles, donde se asegura un descanso más tranquilo lejos de los peligros nocturnos de la selva. Consumen todo tipo de alimentos, con una dieta variada de frutos, hojas y hierbas pero también de termitas, insectos, cortezas, miel, huevos y carne de pequeños mamíferos a los que cazan en equipo. Los machos tienen más masa corporal que las hembras. Ambos están dotados de una gran fuerza en los brazos, que son más largos que las piernas. Gracias a sus pulgares oponibles y el gran tamaño de los dedos, el chimpancé no sólo trepa con agilidad, sino que puede sostener una rama con el pie mientras recoge un fruto con la mano.

El pelaje es bastante largo. Suele ser negro o marrón muy oscuro, tornándose canoso especialmente en el dorso y en la barba. Los músculos de su rostro le permiten una gama casi infinita de expresiones faciales. Gracias a ellas se les puede apreciar al amenazar, sonreír, mostrar sumisión, atención, tristeza o alegría e incluso mirar con desprecio o con veneración.

Cuando realizan descubrimientos que les favorecen en su vida diaria, estos pasan de generación en generación, como veremos más adelante cuando hablemos de su cultura.

Actualmente no se sabe el número de individuos que pueden quedar debido a que los censos no son muy precisos, y es por ello que es difícil dar una cantidad aproximada. Pero lo cierto es que todas sus poblaciones se están reduciendo de forma trágica y se encuentran en grave peligro de extinción.

Los pueblos que habitaban en las selvas de la franja occidental del continente africano sabían que su vecino el chimpancé era un antepasado del hombre o bien su hermano, como demuestra la propia palabra “chimpancé”, que proviene de un dialecto congoleño y significa “hombre de broma”.

En las culturas del África occidental, el chimpancé disfruta de un estatuto envidiable que lo acerca e incluso lo equipara al hombre. El pueblo oubi, de Costa de Marfil, se refiere a los chimpancés como “hombres feos”. Según su mitología, Dios creó a los seres humanos y les ordenó que trabajaran, pero los chimpancés, que fueron lo bastante listos como para desobedecer esta orden, recibieron el castigo de la fealdad y el destierro a la selva, donde siguieron viviendo a sus anchas, ufanos y libres de obligaciones. Aún hoy, entre los oubi está prohibido matar a los chimpancés, porque se les considera espiritualmente superiores a los seres humanos.

El pueblo mende, que habita en las selvas del norte de Guinea, se refiere a los chimpancés como *numu gbahamisia* o “personas distintas” y creen que los seres humanos y los chimpancés descienden de una única especie de habitantes de la selva denominada *huan nasia ta lo a ngu fele*, que quiere decir “los animales que caminan sobre dos piernas”. Una parte del pueblo baulé, por su parte, se refiere al chimpancé como el “querido hermano del hombre”. Los bakwé no sólo creen que los chimpancés son primos hermanos del ser humano, sino que, en el pasado, solían sepultarlos de la misma manera que sepultaban a sus congéneres. Entre los beté, el chimpancé es conocido como el “hombre salvaje” o el “hombre que volvió de la selva”.

Recientemente, por parte del Comité Internacional del Corredor Biológico Mundial y del Proyecto Gran Simio, se ha declarado como kilómetro cero mundial de los chimpancés, un corredor biológico situado en la

reserva natural de Tayna, donde comunidades locales se encargan de la protección y educación para la conservación de la biodiversidad y donde habitan, además de otros seres vivos, chimpancés y gorilas.

Bonobo (*Pan paniscus*)

Los bonobos están incluidos en el mismo género que los chimpancés, *pan*. Se les llamaba los chimpancés pigmeos, aunque en realidad no son más pequeños que un chimpancé, sino que tienen menos masa muscular, por lo que a simple vista parecen más pequeños. Fue descubierto en 1929 y solo habitan en una pequeña zona de la cuenca del Congo en el centro de la República Democrática del Congo.

Al igual que los chimpancés, compartimos con ellos un 99% de material genético.

Son matriarcales, es decir, que, al contrario que los chimpancés, las hembras son las que dirigen el grupo. Los problemas y conflictos se resuelven con el sexo, también al contrario que sus homólogos los chimpancés, que se enfrentan muchas veces de forma violenta.

Esta especie tuvo mala suerte al irrumpir en la escena científica en un momento en el que los antropólogos y biólogos se interesaban mucho más por la violencia y la guerra del chimpancé que por la convivencia pacífica del primate. Otro aspecto que no interesaba mucho difundir era que las hembras ostentaban el poder, pues ello rompía los esquemas de la sociedad machista de por aquel entonces, por lo que fue poco estudiado. Como nadie sabía qué hacer con ellos, se convirtieron en las ovejas negras de la literatura sobre la evolución humana, llegando incluso un antropólogo estadounidense a recomendar que simplemente había que ignorarlos, ya que de todas maneras estaban próximos a la extinción.

Sin embargo, los bonobos enriquecen nuestra visión de la evolución humana. Nos muestra que nuestro linaje no viene marcado solo por la dominación masculina, sino también por el anhelo de armonía y la sensibilidad hacia los otros. Caminan bípedamente de forma más frecuente que otros primates y dejan señales en sus desplazamientos para los más atrasados. Comparten la comida, se sientan a comer en grupos y utilizan herramientas para muy diversos usos.

Contrariamente a las sociedades de los chimpancés, en las comunidades de bonobos no se ha observado nunca el infanticidio o la matanza sistemática de los machos de otras “tribus”, ni violaciones o raptos de hembras. El sexo del bonobo es siempre un acto consentido por ambas

partes. Se inicia mirándose a los ojos para manifestar la atracción mutua y a menudo tiene lugar cara a cara, al contrario del resto de los grandes simios no humanos.

Al encontrarse su hábitat en una zona de continuos conflictos entre guerrilleros, furtivos y donde hay minas de coltán que funcionan como verdaderas cárceles de esclavitud, los bonobos se encuentran en un riesgo muy alto de desaparición en pocos años si no cambian las circunstancias adversas que les rodean.

Gorila (*Gorilla gorilla*)

El gorila es el gran simio más grande y más fuerte de todos los existentes en la actualidad. Lo componen dos especies diferentes, con dos subespecies cada una. El gorila occidental (gorila de llanura y el gorila de Cross) y el gorila oriental (gorila de montaña y el gorila de llanura del este). Actualmente habitan las zonas (todas ellas del continente africano) de los montes de Virunga, que ocupan parte de Ruanda, Uganda y República Democrática del Congo y Tanzania, además de una pequeña zona entre Camerún y Nigeria, donde se encuentra exclusivamente el gorila del río Cross, y el área principal desde la costa de Camerún y Gabón hasta el norte de la República del Congo.

Pueden llegar a pesar 250 kg en libertad y son vegetarianos, comen una gran variedad de plantas y frutas pudiendo ingerir hasta 20 kg de alimento al día. Los machos son más grandes que las hembras, y los machos maduros muestran una caperuza de pelos blancos o plateados a lo largo de la región lumbar. Tienen el pelo corto y denso, más largo en brazos y antebrazos. El rostro y la parte superior del pecho carecen de pelo. Los machos se caracterizan por tener la cabeza alargada y cónica a causa del prominente “nuchal” y la cresta sagital que corona el cráneo. Erguidos puede llegar a medir 1,75 metros. Poseen una vista muy desarrollada y un gran sentido del oído que les sirve para localizarse entre sí y para detectar el peligro. Normalmente son terrestres, hacen su cama en el suelo durante la noche, reuniendo ramas a su alrededor y bajo su cuerpo. Caminan apoyando todo su peso en los nudillos y por ello son más grandes y fuertes, para así soportar el peso corporal.

Viven en grupos familiares cerrados de entre cinco y cuarenta miembros. Son liderados por un adulto macho que presenta una espalda plateada que ha ido desarrollando con la madurez. Su tasa de reproducción es baja. Tras una gestación de nueve meses nace una cría diminuta que